

**MEMÒRIES  
DE L'ACADÈMIA MALLORQUINA  
D'ESTUDIS GENEALÒGICS**

MEMÒRIES  
DE L'ACADÈMIA MALLORQUINA  
D'ESTUDIS GENEALÒGICS

Núm. 9

*Director de Publicacions:*

Antonio Planas Rosselló

*Consell de Redacció:*

P. Antoni Gili Ferrer

Pere de Montaner Alonso

Antoni Mut Calafell

Manuel Oliver Moragues

Rafel Serra de La Creu

© Antonio Planas Rosselló

Miguel Ferrer Flórez

Román Piña Homs

Pere Fullana Puigserver

Antoni Marimón Riutord

José Orlandis Rovira

Antoni Gili Ferrer

pels seus articles

Reservats tots els drets. Cap part d'aquesta revista pot ésser reproduïda, emmagatzemada en un sistema d'informàtica o transmesa de qualsevol forma o per qualsevol mitjà, electrònic, mecànic, fotocòpia, gravació o altres mètodes sense previ i exprés permís de l'editor de la revista.

ISSN 1137-6406

Dipòsit legal PM 1929-1999

Impress a les Illes Balears per:

IMPRESA POLITÈCNICA

Carrer de Can Troncoso, 3

Telèfon 971 71 26 60

07001 PALMA

## ÍNDIX

Antonio Planas Rosselló	
<i>Derecho, venganza y duelo en la Mallorca medieval y moderna.</i>	7
Miguel Ferrer Flórez	
<i>Irlandesos a Mallorca (Els O’Ryan i els O’Neill).</i>	25
Román Piña Homs	
<i>La pérdida de Ultramar desde la perspectiva de la España mediterránea.</i>	39
Pere Fullana Puigserver	
<i>El conservadorisme polític mallorquí davant el 1898.</i>	57
Antoni Marimón Riutort	
<i>La contribució humana de les Illes Balears a les Campanyes d’Ultramar de 1895-9871</i>	71
José Orlandis Rovira	
<i>Don Pedro Orlandis y Maroto, un mallorquí abad de la Trapa en Francia.</i>	81
Antoni Gili Ferrer	
<i>Les cases pairals d’Artà en temps de la visita de l’Arxiduc Lluís Salvador d’Àustria.</i>	89
<i>Memòria de l’Acadèmia Mallorquina d’Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics.</i>	95

# DON PEDRO ORLANDIS Y MAROTO, UN MALLORQUÍN ABAD DE LA TRAPA EN FRANCIA

*José Orlandis Rovira*

## 1- Un viaje a Mallorca del Conde de Saint-Saud

En la tercera década del siglo XX, algunos antes del comienzo de Guerra civil española, llegó a Mallorca un anciano caballero francés que venía acompañado por una de sus nietas. Se trataba del Conde de Saint-Saud, miembro de una distinguida estirpe de la nobleza de Aquitania. Uno de los objetos del viaje era su deseo de conocer a los familiares de Pedro Orlandis y Maroto, o fray Fulgencio como le llamaba el Conde, recordando el nombre que había llevado en religión. Saint-Saud era un estudioso de la historia de las comarcas pirenaicas fronterizas entre Francia y España. Había publicado entre otros trabajos dos importantes libros en torno a las relaciones entre las dos Navarras, el primero acerca de las comarcas limítrofes de los Alduides, Roncesvalles e Irati<sup>1</sup>, y el segundo sobre los conflictos armados entre los montañeses de las Hayatras de una y otra vertiente del Pirineo<sup>2</sup>. El Conde había tenido gran amistad con el monje trapense Pedro Orlandis y le había ayudado en sus esfuerzos encaminados a la consolidación de la nueva Abadía de Nôtre Dame de Bonne Esperance, de la que Pedro Orlandis había sido uno de los fundadores y después Abad durante largo tiempo<sup>3</sup>.

Pedro Orlandis y Maroto es muy poco conocido hoy en Mallorca, pese a que su marcha al claustro no pasó inadvertida, sino que en su día causó profunda impresión y tanto ella como su muerte fueron recogidas de manera destacada por la prensa mallorquina<sup>4</sup>. Por otra parte, la documentación escrita referente a él es muy pobre,

---

<sup>1</sup> Comte de Saint Saud: *Les frontières des Deux Navarres: Alduides, Roncevaux, Iraty* (Bordeaux, 1914). Vid. También su estudio "Notes sur la Commission Internationale de delimitations", en *Bulletin Géographique et Historique*, 1-2 (Paris, 1912) pp. 217-245).

<sup>2</sup> Comte de Saint-Saud: *Rixes armées entre montagnards des deux Navarres* (Paris, 1915).

<sup>3</sup> El Conde de Saint-Saud fue también un competente especialista en heráldica y publicó un interesante libro sobre los escudos de armas de los obispos franceses del siglo XIX: *Armorial des prélats français du XIX siècle* (Paris, 1906).

<sup>4</sup> Su biografía no figura entre las de los Orlandis que aparecen reseñados en la *Gran Enciclopedia de Mallorca*.

pues ha desaparecido la correspondencia con sus padres y hermanos, que sin duda existió<sup>5</sup>. Son por tanto muy escasas las fuentes de que disponemos para rehacer su biografía. Pero, conscientes de estas dificultades no podemos renunciar al intento de trazar las líneas maestras de su vida y de esbozar a grandes rasgos la personalidad de este audaz aventurero del espíritu.

## 2- Nacimiento y juventud de Pedro Orlandis

Pedro Orlandis y Maroto nació en Palma el 26 de agosto de 1826. Era el primer hijo varón, pero no el mayor de los hijos nacidos del matrimonio constituido por D. Mariano Orlandis y Dezcallar y Dña Ana Maroto y Villalonga, pues los dos primeros vástagos de la unión habían sido mujeres. El libro de Bautismos de la parroquia de San Jaime precisa que el nacimiento de Pedro había tenido lugar a las diez y media de la mañana y que el niño fue bautizado en el mismo día de nacer. Le administró el bautismo en aquella iglesia parroquial su pariente el beneficiado D. Príamo de Villalonga y fueron padrinos sus tíos D. Manuel Maroto y Dña Ignacia Orlandis y Dezcallar, esposa de D. Fausto Morell y Moragues. En atención a los padrinos, al niño se le impuso como segundo nombre el de Fausto y como tercero el de Manuel<sup>6</sup>. Doce hijos –siete varones y cinco mujeres– tuvo el matrimonio Orlandis-Dezcallar a lo largo de casi un cuarto de siglo: la hija mayor había nacido el 29 de julio de 1882 y los últimos fueron dos gemelos, que nacieron el 6 de febrero de 1846. De las hermanas cabe destacar que tres de ellas contrajeron matrimonio con otros tres hermanos –D. Calixto, D. Luis y D. Joaquín Zaforteza y Borrás– y que otro varón, Mariano, ingresó en la Compañía de Jesús y llegó a ser provincial de Aragón<sup>7</sup>.

Pedro comenzó sus estudios en el colegio de Montesión, de los P. P. Jesuitas, pero hubo de interrumpirlos en el año 1835, cuando la Orden fue suprimida en España. A partir de entonces prosiguió su formación bajo la dirección de su pre-

---

<sup>5</sup> El archivo familiar de la casa Orlandis se desintegró en torno al año 1940, cuando, tras la prematura muerte en 1936 de Ramón Orlandis y Villalonga, cabeza de la primera línea de la familia, la archiduquesa M.ª Antonia de Habsburgo-Lorena y Borbón, emigró a Hispanoamérica con sus hijos, bajo la presión de las condiciones en que se hallaba entonces Europa, tras el comienzo de la II Guerra Mundial. El propio edificio familiar de la calle de San Jaime fue enajenado y más tarde derribado. Una parte del archivo fue salvada por los hermanos Felipe y Luisa Orlandis y Villalonga, y se encuentra hoy en poder de Isabel Orlandis y Habsburgo-Lorena, esposa de Fausto Morell y Rovira, marqués de Sollerich.

<sup>6</sup> Libro de Bautismos de la Parroquia de San Jaime, 1824-1841, fol. 29 b.

<sup>7</sup> El P. Mariano Orlandis tuvo una destacada actuación en las difíciles circunstancias por qué atravesó la Compañía de Jesús en España, durante los años que siguieron a la Revolución de 1868. Rector del noviciado y maestro de novicios de la provincia jesuítica de Aragón, fue nombrado provincial el 14 de septiembre de 1871. Y ocupó el cargo hasta el 26 de agosto de 1876, en que debido a su delicado estado de salud consiguió ser relevado. Falleció en Palma un año después, el 2 de septiembre de 1877 a la edad de 44 años. Pueden hallarse numerosas referencias a él en M. Revuelta González, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea, I. Supresión y reinstalación (1868-1883)* (Madrid, 1984), pp. 74-76, 145, 248, 276, 292 y ss., 358, 421, 466, 508, 520, 526, 628 y 648-649.



ceptor, D. Sebastián Gili, un insigne sacerdote que fue también su director espiritual<sup>8</sup>. D. Sebastián Gili tuvo por aquellos años una estrecha relación con la familia Orlandis, como lo prueba el hecho de haber administrado el bautismo a dos de los hijos, M<sup>a</sup> del Carmen y Manuel<sup>9</sup>. En la labor de preceptor del mayor de los varones, Pedro, iniciada cuando éste tenía alrededor de diez años, el Sr. Gili procuró a su alumno un buen conocimiento de la lengua y literatura francesa. A la edad de quince años Pedro entregó a su madre, encuadernado en piel verde, un libro manuscrito de 85 páginas con esta dedicatoria: “Galatea, novela pastoral por Florián, Libro tercero, traducido del francés al castellano y escrito por Pedro Orlandis quien, como una prueba de su amor filial, lo dedica a su Sra. madre D. Ayna de Maroto. Palma de Mallorca. Año 1840”<sup>10</sup>.

### 3- La vocación monástica

Pedro Orlandis tomó la decisión de abrazar la vida monástica a la edad de 25 años. Fue una decisión bien madurada, como se desprende de la absoluta renuncia que hizo antes de marchar de todos los bienes y derechos que habían de pertenecerle o le pertenecían ya, por su condición de hijo mayor y heredero del patrimonio familiar. En Mallorca, los monasterios habían desaparecido en 1835 cuando fue exclaustrada la comunidad de la Cartuja Valldemossa y suprimidos varios monasterios, entre ellos el Cisterciense de Santa María de la Real. Mucho más corta había sido la vida del monasterio de la Trapa, que apenas duró un decenio: fundado en 1810, los monjes fueron expulsados en 1820, al iniciarse el trienio liberal<sup>11</sup>. En la Península habían sobrevivido varias abadías trapenses: La Oliva, Dueñas, Santa María de Huerta, Cardeña Osera y Sobrado de los Monjes; pero todas ellas desaparecieron en 1835, de resultas de la desamortización de Mendizábal<sup>12</sup>. Es evidente

<sup>8</sup> Don Sebastián Gili ejerció la dirección de la “Casa General de Expósitos” y en 1859 fundó una congregación religiosa femenina, las Hermanas del Amparo, Terciarias de San Agustín, cuya finalidad había de ser la formación cristiana de la juventud y la asistencia caritativa a los enfermos. Vid. *Bosquejo histórico de la Congregación de Hermanas del Amparo* (Palma, 1955), y I Centenario de las Religiosas Agustinas (Palma, 1960), Cfr. A. Pérez Ramos, *El Obispo Salvá. Un capítulo en la historia de Mallorca del siglo XIX* (Palma de Mallorca, 1968) p. 172.

<sup>9</sup> M.<sup>a</sup> del Carmen recibió el bautismo el 30 de abril de 1836 y Manuel el 20 de enero de 1839.

<sup>10</sup> Pedro, como puede observarse en muchas ocasiones, mantuvo siempre una especial relación de afecto con su madre, bien correspondida por ésta. D.<sup>a</sup> Ana Maroto fue una señora profundamente religiosa. En su largo y detallado testamento, hecho en noviembre de 1864, dispuso que a su muerte se celebrara un funeral de *corpore insepulto* en la iglesia de San Jaime y que a continuación su cuerpo fuera acompañado hasta el cementerio por cuatro padres jesuitas, cuatro carmelitas y cuatro beneficiados de San Jaime (Archiv. De Orlandis). Existe un buen retrato de D.<sup>a</sup> Ana Maroto, obra de Masriera, que pertenece a Fausto Orlandis y Morell.

<sup>11</sup> LLORENÇ ALZINA: “Els 900 anys del Cister a Mallorca”, en *Full Dominical*, XXII, n.º 33, 16-VIII-1998, p. 1.

<sup>12</sup> Sobre la historia de la desamortización, vid. V. CÁRCCEL ORTÍ, “La desamortización”, en *Historia de la Iglesia en España* dirigida por R. GARCÍA VILLOSLADA, V (Madrid, 1979), pp. 137-143. Cfr. también el artículo “Desamortización eclesiástica”, por J. SIMON, en *Diccionario de Historia Eclesiástica Española*, II (Madrid, 1972) pp. 743-746.

que en esas circunstancias, que perduraban a mediados del siglo XIX, Pedro Orlandis no podía encontrar lugar para realizar su vocación monástica en Mallorca ni tampoco en el resto de España. Esta fue la razón de que decidiera marchar a Francia, donde los monasterios existían libremente en el II Imperio de Napoleón III.

La desaparición de la correspondencia de Pedro Orlandis con su familia de Mallorca puede subsanarse en parte gracias a algunas noticias de prensa y varios documentos gráficos que se han conservado. El *Diario de Palma* titulaba en 1853 una extensa “gacetilla local” como “Itinerario de un joven de familia noble con vocación de trapense”. “Sabemos –comenzaba diciendo– que la noble familia de D. Mariano Orlandis y Dezcallar acaba de recibir el retrato de su hijo D. Pedro, que dejando las conveniencias con que le brindaba el mundo y el pingüe patrimonio que como mayorazgo había de heredar y poseía en parte, se retiró en el claustro para consagrarse enteramente a Dios. Es cierta la inmensidad que hay entre lo vivo y lo pintado; pero cuando no se puede lograr la presencia de una persona amada, es grande el consuelo de tener a la vista, aunque no sea más que un boceto”<sup>13</sup>.

#### 4- En la abadía de Nôtre Dame de Port-du-Salut

La llegada de este retrato a Mallorca –al que seguirían varios más a lo largo de los años– dio pie a que la citada “gacetilla” aportase algunas noticias de interés sobre los primeros tiempos de la vida monástica de Pedro Orlandis. Su deseo fue, desde el primer momento, ingresar en un monasterio de la Orden Cisterciense Reformada; pero parece que D. Sebastián Gili estimaba que se trataba de una Orden demasiado rigurosa, y como “atenuante” le propuso que solicitara la admisión en la Cartuja. Es probable que, desde Mallorca, Pedro se pusiera en contacto con el monasterio cartujo de Monjers (Mont Dieu?), donde fue admitido por unanimidad de votos de los monjes. Pero al llegar al cenobio, los monjes habrían mudado de parecer y no fue recibido, como tampoco en otra cartuja a donde se dirigió desde allí y en la que topó con idéntica negativa. Pedro marchó entonces a París para consultar con un prestigioso sacerdote, cuya identidad se desconoce y que le encaminó hacia una Trapa situada cerca de Laval, en Bretaña, con el fin de pasar allí unos días compartiendo la vida de los religiosos y con la indicación de regresar luego a París, para confiarle la impresión que había sacado de la permanencia en Laval. Pero Pedro no regresó, sino que escribió al sacerdote parisino diciéndole que en la Trapa había encontrado el género de vida monástica que siempre deseaba.

El 5 de febrero de 1852, Pedro Orlandis fue admitido como postulante y el 25 comenzó el noviciado. Algunos meses más tarde envió a su madre una estampa de la imagen del Gnadenbild zu Weissensstein, conservada en el Tirol, y su madre escribió en los márgenes: Esta imagen me la mandó mi amado hijo Pedro Orlandis y Maroto de la Trapa de Port de Salut, de donde es monje, día 6 de septiembre de

<sup>13</sup> “Diario de Palma” de 11 de septiembre de 1853.



1852. Pedro hizo la profesión simple el 1 de julio de 1853, tomando como religioso el nombre de fray Fulgencio, y a esta circunstancia correspondería el retrato enviado algunos meses después a su familia. La profesión solemne tuvo lugar el 16 de julio de 1858<sup>14</sup>.

La Trapa de Nôtre Dame de Port-du-Salut, donde vivió Pedro Orlandis el primer periodo de su vida religiosa, estaba situada cerca de Laval, una ciudad próxima a Le Mans, y pertenecía a la provincia eclesiástica de Tours. Doña Ana Maroto no fue a visitar a su hijo, pero deseosa de formarse una idea del monasterio y de su entorno, encargó un cuadro de ese paisaje a B. Messenger, un conocido pintor francés que era de Laval<sup>15</sup>. Pedro envió a sus padres una estampa de San Bernardo, el fundador del Císter, con una dedicatoria al dorso, que dejaba traslucir su buen humor y ciertos galicismos en el lenguaje: “A mi Padre y a mi Madre, F. Fulgencio, bien contento y bien portante”.

Pedro Orlandis tardó mucho en ser ordenado sacerdote. Tan larga demora parece dar a entender que durante largo tiempo, y dentro de la antigua tradición monástica prefirió ser sólo monje. Por fin, quince años después de su ingreso en la Trapa, recibió la ordenación presbiteral el 21 de septiembre de 1867. Con este motivo envió a la familia, una fotografía en la que aparece de frente, sentado en un sillón frailer, al pie de la cual se encuentra una inscripción sobre paño rojo con esta leyenda: “Recuerdo de la primera misa celebrada por Fr. Fulgencio Orlandis, Trapense de Port de Salut. Año 1867”. La ordenación sacerdotal puede considerarse que significó el principio de un nuevo capítulo de la historia de su vida religiosa que se extendería hasta su muerte, en el año 1901.

En efecto, estaba a punto de terminar la estancia de fr. Fulgencio Orlandis en la abadía de Port-de-Salut, porque fue escogido para participar en una nueva fundación promovida por este cenobio Al año siguiente de su ordenación sacerdotal, en 1868, el abad Henry Vandembroucque resolvió enviar a sus monjes a erigir un nuevo cenobio en la región de Aquitania, dentro de la archidiócesis de Burdeos. Se constituyó un grupo fundacional de 22 monjes, cifra considerable que es un claro indicio de la importancia que tendría entonces la comunidad de aquella abadía. El lugar escogido fue una zona pobre y pantanosa, situada en las marismas de la Double, en territorio de la diócesis de Pèrigueux. El nuevo monasterio fue intitulado Nôtre Dame de Bonne Esperance y se conoció vulgarmente como Nôtre Dame de la Double o Echourgnac. La comunidad de la que formaba parte fray Fulgencio fue instalada en edificios de una vieja granja destinados antes a labores agrícolas. Los trapenses, de acuerdo con antiguos precedentes del Císter, se empeñaron denodadamente en el saneamiento del lugar y varios de ellos cayeron enfermos de malaria<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> LLORENÇ ALÇINA: “Pere Orlandis, un contemplatiu audaç, abat trapen a França”, en *Full dominical*, XX, n.º 42, 20-X-1996, p. 3

<sup>15</sup> El cuadro pertenece actualmente a Fausto Orlandis.

<sup>16</sup> M. A. DIMIER, voz “Echourgnac”, en el *Dictionnaire d'Histoire et Géographie Ecclesiastique*, 14 (Paris, 1960) col. 1360.

#### 4- El abad de Nôtre Dame de Bonne Espérance

¿Cuál fue el papel que tuvo fray Fulgencio en Nôtre Dame de Bonne Espérance? Fue un papel considerable, e incluso principal, durante la vida relativamente breve del monasterio. El cenobio tuvo en sus comienzos el rango de priorato y sólo más tarde se convertiría en abadía. El primer superior, Eugène Bachelet, fue prior, un título que implicaba una situación de dependencia con respecto a la Casa madre fundadora, desde 1868 a 1877, y a partir de entonces llevó el título de abad, que indicaba una plena autonomía de gobierno. A su cese, en 1881, y tras un breve período de interinidad, fray Fulgencio fue elegido abad y llevó el título abacial desde el primer momento, rigiendo así el monasterio hasta 1895. En esta fecha, al cumplir los 70 años, presentó la dimisión; pero dos años más tarde, pese a su edad ya avanzada, fue de nuevo elegido abad y permaneció en el cargo hasta su fallecimiento. De los que fueron sus sucesores hasta la desaparición de la abadía en 1910, tan sólo uno, Louis Anis, llevó el título de abad entre 1903 y 1908<sup>17</sup>.

¿Qué recuerdo dejó en la Orden el gobierno del abad fray Fulgencio Orlandis? Antonio Linaje Conde, el gran historiador español del monacato benedictino<sup>18</sup>, interesado por la figura de Pedro Orlandis, formuló esta pregunta a la abadía de N. D. De Aiguebelle, en Montjoyer. La respuesta que recibió fue bien expresiva: “Il fut un très bon Abbé”, aunque pese a sus esfuerzos, no consiguiera “dégager l’Abbaye de ses difficultés financières”<sup>19</sup>. El afecto que le profesaban sus súbditos y la confianza que les merecía lo demuestra el hecho de que, no siendo francés, le eligieran Abad y permaneciera en el cargo durante catorce años; y, más aún, que a los dos años de su dimisión, y pese a ser ya septuagenario, y con derecho a un merecido descanso, volvieran a elegirle para un nuevo mandato, que se prolongó hasta su muerte.

En 1892, fray Fulgencio tuvo que viajar a Roma para asistir a un capítulo general extraordinario, convocado por el papa León XIII, que significó un momento histórico en la vida de la Trapa, pues consiguió la reunión en una sola Orden de las tres Congregaciones existentes hasta entonces<sup>20</sup>. En el último período de su gobierno abacial, fray Fulgencio aparece sensiblemente envejecido; así se advierte en la última fotografía que conocemos de él que trajo a Mallorca en su visita el Conde de Saint-Saud. El Abad estaba revestido con todos los signos propios de su cargo: le cubre la capa pluvial, lleva la mitra —era Abad mitrado— y el báculo en la mano; pero su aspecto es ya el de un anciano. ¿Mantuvo Pedro Orlandis una relación con su familia en esta última época de su vida? Es natural que esa relación se

<sup>17</sup> *Ibid.*, col. 1361.

<sup>18</sup> ANTONIO LINAJE CONDE es notario de Madrid e insigne especialista en Historia monástica. Entre su extensísima producción bibliográfica pueden destacarse dos obras fundamentales: *Los orígenes del Monacato benedictino en la península Ibérica*, 3 vols. (León, 1973), y *San Benito y los Benedictinos*, 7 vols. (Braga, 1991-1993).

<sup>19</sup> Carta fechada el 19 de abril de 1993 y firmada por Fr. Jean de la Croix Benton.

<sup>20</sup> LL. ALÇINA: “Pere Orlandis...” en *Full Dominical*, XX, n.º 22.

hiciera menos intensa tras el fallecimiento de sus padres; pero en modo alguno puede pensarse que desapareciera. Y la familia sintió hacia él una creciente veneración; una muestra de ello es la imagen de la Sant Faz que lleva en el dorso el nombre del destinatario, el Conde de Rotova, sobrino político suyo por matrimonio con Doña Concepción Orlandis y Despuig. El sobrino escribió a continuación: “estampa y letra del tío Perico o fray Fulgencio, Abad de la Trapa. Santo tío Perico ruega por mí”. Tras su muerte el Conde de Rotova hizo pintar un retrato de fray Fulgencio, que se encuentra hoy en poder de sus descendientes.<sup>21</sup>

## 6. La noticia de su muerte

Pedro Orlandis y Maroto falleció de una afección cardíaca a la edad de setenta y cinco años. Pese a llevar tantos años ausente de Mallorca, su muerte no pasó aquí inadvertida y se conocieron incluso las circunstancias en que había sobrevenido el fallecimiento. El “Diario de Palma” dio la noticia y con ella una breve nota biográfica: “El día de Navidad –decía en el número del 2 de enero de 1902– falleció D. Pedro Orlandis y Maroto, en el monasterio fray Fulgencio, después de tres días de un fuerte dolor en el pecho. Viéndose en tan mal estado, pidió que se le administraran los últimos sacramentos, y antes de entregar su alma al Señor, dio la bendición a la Comunidad, como Abad Mitrado del Monasterio.

En 1851 se despidió de su familia sin comunicarles el objeto de su resolución, dirigiéndose al Monasterio de Trapenses de Laval (Francia). Después de algunos años se trasladó al Port Esperance (sic), cerca de Burdeos con otro religioso y fundó otro Monasterio de la misma orden, con el cargo de sub-prior, siendo elegido después Abad Mitrado de dicho Monasterio y dirigiendo siempre con celo su cargo pastoral. Su edad era de 75 años y 50 de profesión”. La nota necrológica que, como puede advertirse, contenía algunas inexactitudes, terminaba así: “Descanse en paz nuestro respetable paisano”.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> La leyenda del cuadro dice así: “D. Pedro Orlandis y Maroto, primogénito de su casa, entró en la Trapa de Francia en el monasterio de Nuestra Sra. De Port de Salut, departamento de la Mayenne, cerca de Laval, el 2 de febrero de 1852, a la edad de 25 años y profesó en el mismo monasterio a principios de julio de 1853. + en la Abadía de Bonne Esperance de La Double en 25 de diciembre de 1901, siendo Abad”.

<sup>22</sup> “Diario de Palma” de 2 de enero de 1902.